



LA CORRESPONDENCIA DE LA JUVENTUD.

AÑO. I.

SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS.

NÚM. 8.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
PROVINCIAS.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
Número suelto, un real.
No se servirán suscripciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1877.

Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBAÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.

Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas á las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso omiso de toda composicion que contenga la más mínima falta á la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza á la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publíquese ó no.—Los trabajos deberan escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberan ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

ADVERTENCIA.

Hoy debe ver la luz por primera vez (segun se ha anunciado) una nueva publicacion con el título de *La Correspondencia de los Niños*, y hacemos esta advertencia para que no se confunda este nuevo semanario con el nuestro, que anteriormente se publicaba con el mismo título.

Hemos dicho que se ha anunciado, porque así consta en el número de circulares que nos han presentado nuestros favorecedores, y que les han sido dirigidas, invitándoles á la reunion que tuvo lugar el Domingo último, con el fin de proceder á la eleccion del Consejo de Redaccion y Secciones de Literatura, Ciencias, Historia, etc., para la mejor direccion de aquella publicacion, á la que le deseamos feliz acogida y gran prosperidad.

NUESTRO GRABADO.

MORA DE TETUAN EN TRAJE DE BODA.

Las mujeres de la ciudad de Tetuan, como todas las árabes, se distinguen por su hermosura; de grandes, rasgados y brillantes ojos negros, guarnecidos de largas pestañas. Sus sedosos cabellos, negros como el azabache, sus extremidades pequeñas por lo regular y sus pequeños labios de un color de coral rubido.

Sus frescas megillas se las pintan de color de rosa y sus extremidades con *henna* (que es la *Lawsonia alba* de Linneo) planta que usan los árabes para teñirse las manos y los pies de un brillante color de naranja.

Este es el carácter general de la encantadora belleza de las moriscas marroquies.

Sus trajes consisten generalmente en el *caftan*, sea una ancha bata de lana con unas mangas anchas tambien y flotantes; esta bata está bordada de oro en las mujeres de más elevada categoria, siendo sus vestiduras sencillas en las más pobres. Sobre estos *caftanes* llevan otro vestido de muselina clara, en sus cinturas se ciñen ricos chalets ó pañuelos de seda, fabricados en Fez, de hermosos y brillantes colores, ricos turbantes de seda entretejidos con hilos de oro llevan en sus cabezas, dejando caer sueltos en ondulantes rizos sobre sus hombros y espaldas sus hermosos cabellos.

Al cuello llevan grandes collares de perlas y de coral, y sus brazos y piernas adornadas con sencillos brazaletes de plata ó oro del Soldan.

Debajo del *caftan* llevan tambien hombrachos de tela fina ceñidos sobre el tobillo y sus pies calzados de chinelas bordadas tambien de oro.

El traje que usan para la boda consiste en un ancho pantalon de seda rayado, blanco y azul por lo general, encima el *caftan* más lujoso que la novia posee y una chaqueta corta primorosamente bordada de oro. Sus cabellos, trenzados y entretejidos de cuentas de perlas y piedras preciosas y de alfileros de oro labrado.

Al cuello llevan grandes collares de coral y perlas y cubierta la cabeza de un velo de gasa blanca que les llega hasta las rodillas.

Fijense nuestros lectores en el grabado, que les dará idea más exacta del elegante traje que usan las mujeres de Tetuan en el día de su casamiento.

J. DIEGUEZ Y DIAZ.

SESTO PRECEPTO DEL DECÁLOGO.

Conclusion (1).

Ya que al estudiar sobre un precepto tan importante hemos demostrado la grandeza del matrimonio-sacramento, no podemos menos de ocuparnos del celibato; no del celibato religioso, ni del celibato por virtud, de ese celibato que se sostiene por sistema, por negligencia ó por egoismo.

Ya hemos dicho que prescindimos del celibato religioso, porque lo respetamos profundamente como respetamos las instituciones católicas, y por eso limitamos nuestra tarea á estudiar la triste vida que arrastra el hombre que se asusta ante la idea del matrimonio, y que se aterra al considerar la trascendencia de un vínculo que solo puede romper la muerte.

(1) Véanse nuestros cinco números anteriores.

Y si se considera el matrimonio bajo el punto de vista material y sin apreciar las excelencias de la familia y la sublimidad de los afectos humanos, nos esplicaremos ese terror pánico que se apodera de algunos espíritus al pensar en el matrimonio. Una mujer y para siempre. Un lazo eterno. Unas obligaciones superlativas. ¡Oh! esto es demasiado pedir, es muy superior á las fuerzas del hombre! Semejantes consideraciones se agolpan en la mente del célibe, y si alguna vez siente nacer en su alma la flor divina del amor, la marchita con el frío de su egoismo, se encastilla en su propia individualidad, y dice sin comprenderlo: Desde Adán hasta mí hay una gran cadena, cuyos eslabones son los hombres; yo puedo continuarla quizá hasta que el mundo concluya, y puedo ser agradecido á la Providencia que me ha dado una vida inefable, ofreciéndole otras vidas, las vidas de mis hijos, las vidas de mi descendencia para que eternamente alaben y bendigan al Dios de los cielos. Yo puedo inocular en el corazon de mis hijos la semilla de la caridad; yo puedo llenar su alma de un fervor religioso que les hará felices en medio de las desgracias; yo puedo, en fin, inaugurar una generacion de hombres justos y honrados y realizar en el mundo una obra prodigiosa; yo puedo... pero, ¿qué digo? ¿Yo he de per-

der en la época más lozana de la vida como cuando el cuerpo desfallece á impulsos de una enfermedad ó sulcado por los años.

Aceptamos vuestras frias consideraciones, sistemáticas célibes, si es que no sois capaces de amar, si es que no sentís una sed devoradora, la sed de ser amados. Pero no comprendemos la lógica de semejantes pensadores, porque estamos convencidos de que si piensan son hombres, y de que siendo hombres son sensibles, y de que su sensibilidad no es solamente material sino espiritual, y de que no puede satisfacerles un placer mentido, efímero y pasajero. En los célibes más pronunciados encontraremos un átomo de corazon, y este átomo es capaz de despertar el alma más dormida y aletargada, si lo pone en movimiento.

Todo hombre ama á su madre, ama á sus prógimos. La cuestion de cantidad no altera la de calidad. El más ó el menos no importa á la esencia de las cosas. Y el que ama á sus semejantes en general y en particular, ¿ha de responder con negra ingratitude á esa voz dulcísima que se oye en el corazon humano, y que es la voz del amor conyugal? Hay hombres que viven trabajados por una codicia insaciable y por una ambicion desmedida, y todos los sacrificios que les impone su refinado egoismo y

un célibe acaudalado y poderoso con un hombre modesto y á quien rodea una familia honrada y amorosa. Pero nuestra pluma delira, y solo en gracia de su delirio puede absolverla de la heregia que ha cometido. ¿Quién se atreve á poner en parangon los goces del oro y las delicias de la familia? El hombre que se ve reproducido en otros séres dilata su vida en nuevas generaciones, y esa sed infinita del sentimiento la templó en el mundo, reservándose para la vida del cielo la plenitud del amor, que es la posesion de Dios.

El hombre que puede decir ¡mi hijo! ha apurado la copa de los placeres humanos. Un hijo es el límite de los goces terrenales. Pedir más es pedir la gloria en un valle de amarguras. El que siendo padre es capaz de un crimen, es un sér desgraciado á quien no alumbró la luz de la razon. De otro modo no se esplica semejante desvario. Porque el padre que sabe que es padre, no puede menos de amar superlativamente, y su amor debe purificar su alma; y un alma purificada por el amor paternal es susceptible de las acciones más nobles y generosas. Convergamos en que los padres aman vehementemente, y que su afecto influye en la moralidad del individuo, y que la moralidad del individuo se traduce en la moralidad universal.

Y la paternidad es uno de los resortes más poderosos para poner en juego una de las virtudes más laudables: la prudencia. ¡Si no fuera por mis hijos! Cuántas veces se escapa esta frase de la boca de un hombre encendido en cólera ó indignado justamente por alguna injusticia insigne que ha lastimado sus derechos. Y esto significa que el hombre se precipitaria en la venganza más horrible si se abandonase á los impulsos de sus pasiones; pero que oye una voz magnética en el fondo de su alma, y que esta voz le detiene en sus propósitos y le recuerda sus deberes. Es la voz de la paternidad la que ha hablado con elocuencia en el corazon del hombre. ¡Bendita sea la paternidad! El célibe no vé nada más que su individuo, y por eso no son tan caritativas las consideraciones que obran sobre su ánimo y regulan su conducta. El célibe no puede sentir un afecto tan generoso hácia la humanidad como el hombre que comparte su existencia con otros séres, que son alma de su alma y sangre de su sangre. Y es que el hombre que no ama desigualmente, es decir, que no profesa afectos más ó menos íntimos ó vehementes, desconoce las leyes del amor y solo percibe en lontananza los aromas del sentimiento. Por eso mismo creemos que la paternidad educa el corazon y suaviza las pasiones. Hombres hay de carácter áspero ó intransigente, pero que se rinden ante el amor de padre. Y los que antes guardaban en sus pechos una animadversion profunda hácia sus prógimos, se convierten en filántropos ardientes y en amantes fervorosos. Tales son los milagros de la paternidad.

¡Qué triste es el destierro del alma! ¡Qué horrible es el aislamiento del corazon! ¡Pobres célibes! ¡Sois tanto más desgraciados cuanto más sentimientos albergueis en vuestros corazones! Cuando nos encontramos con célibes de espíritu levantado y capaces de un amor sublime y generoso, sentimos un frío glacial en nuestro pecho, porque vemos marchitarse una flor lozana, y porque vemos malograrse un padre, porque vemos tras de él la nada. ¡La nada! ¡La nada en vez de la familia! ¡La nada en vez de los hijos! ¡La nada en vez de nuevas generaciones! ¡La nada en vez de la humanidad!

¡Célibes de alma apasionada, combatid esas frías aprensiones que os encastillan en vuestro individuo y os definen ante los sagrados muros de la familia! Considerad lo que es el aislamiento del corazon. Recordad lo que es el hombre abandonado de sus semejantes. Y pensad en que solo los afectos íntimos pueden hacer la ventura del alma. Y que esos afectos íntimos solo se encuentran en el seno de la familia. La mision de la esposa es sublime y trascendental. Ella comparte su vida y su felicidad con la vida y la felicidad de su esposo. Y el matrimonio funde en uno solo dos corazones apasionados. Y los hijos robustecen ese vínculo sacratísimo que es el germen de la familia, la base de la sociedad. Presentid los santos goces del amor, célibes indiferentes y escépticos, y no tardareis en ser apóstatas de vuestras doctrinas y en convertirlos á la buena causa. Y el día en que respireis la atmósfera de la familia, ese día sentireis la felicidad del mundo; porque vuestros corazones entonarán himnos de amor y de entusiasmo al Dios de la clemencia; por-



Mora de Tetuan en traje de boda.

der mi libertad, mi autonomía, mi independencia en gracia de semejantes beneficios? ¿Yo he de unirme para siempre á una mujer y he de velar por su existencia y he de encadenarme á la existencia de mis hijos? Pero no continuemos, porque aun en hipótesis no puede oír el corazon semejantes iniquidades.

¡Benditas sean las obras de Dios! ¡Bendito sea una y mil veces ese sentimiento misterioso que nace débil en nuestros pechos y que crece y que se levanta poderoso para despreciar todas las consideraciones egoistas y para acometer todas las empresas generosas, nobles y heroicas! ¡Bendito sea el amor! ¡Ah! el que lo ha sentido vislumbra los placeres inefables de la gloria, el que lo ha sentido comprende la grandeza de Dios, el que lo ha albergado en su alma es virtuoso. Y no hacemos la apoteosis del amor bastardo, hablamos del amor del alma, de ese amor que se siente tan vigoroso y entusiasta

su vanidad pueril no les arredran. Pero su deseo se cumple, y todavía no están satisfechos. Nada hay que baste á apagar la sed de su abrasado corazon. Y ¿por qué no cejan en sus propósitos si los ven cumplidos? ¿Por qué no detienen su vuelo si han colmado sus deseos? ¿Por qué no hay límites asignados á la ambicion y á la codicia? No es difícil explicar la causa de semejante fenómeno. Consideremos que las aspiraciones egoistas del hombre nacen de las pasiones más bastardas y que estas pasiones no puede satisfacerlas Dios, sino el hombre, porque la bondad infinita del Creador solo responde á las aspiraciones justas, á las pretensiones honradas. Y cuando el hombre quiere encontrar en el materialismo la satisfaccion que ambiciona, debe desistir de su intento si es que se propone labrar su ventura, porque las obras humanas son demasiado pequeñas para saciar la sed del espíritu, la sed del alma. ¿Quereis conocer la felicidad? Pues comparad



que en el amor á vuestra esposa y en el amor á vuestros hijos, vislumbraréis el amor de los amores, el amor eterno, el amor infinito. Y entonces no apreciaréis el mundo como un teatro de materialismo, sino que lo consideraréis como el principio de la felicidad suprema. El llanto de aquellas criaturas de quienes seréis padres, os elevará hasta el cielo, y será para vuestras almas una armonía divina. Y en los sacrificios mismos que os impondrá el sagrado ministerio de la paternidad, encontrareis la recompensa más inefable de vuestros sufrimientos.

El hombre pierde á sus padres y queda huérfano de afectos. Triste es reconocerlo; pero, salvas rarísimas escepciones, no es la amistad ni el amor fraternal el que responde á los ayes del corazón. Pero una esposa, ¿quién duda que una esposa apasionada ama más que la suya propia la vida de su esposo? Y es doloroso y alicativo el estado de un célibe en el mundo. ¿Quién llora sus penas? ¿Quién se identifica con sus padecimientos? ¿Quién riega su sepulcro con lágrimas de sangre?

¡Ah, los hijos que han amado fervorosamente á sus padres derraman abundante llanto sobre sus tumbas! La esposa y el esposo apasionados se tributan un culto de amor, y el célibe atraviesa el mundo sin asociar su corazón á otros corazones, al corazón de su esposa y al corazón de sus hijos.

Si los célibes soñaran en la paternidad, y en sus sueños de oro oyeran la voz de un niño, que balbuceando dos sílabas, les llamaba ¡padre! y lo vieran precipitarse en sus brazos, y demostrarle un amor tan puro como espontáneo y prodigioso, entonces se afanarían por convertir en realidad sus ilusiones, y no desdenarían á sus mujeres angelicales y honradísimas, que pasan desapercibidas á sus ojos, y que serían modelo de esposas entusiastas y de madres abnegadas.

El espíritu del hombre no se sacia de riquezas ni de honores, pues su codicia y su ambición no encuentran nunca satisfacción sus aspiraciones, pero el amor de padre responde elocuentemente á las exigencias más nobles del corazón. Y se observa que el hombre más opulento y laureado quiere aumentar sus riquezas y sus títulos sociales; pero el padre, el padre, ¿quiere aumentar el amor hacia sus hijos? El padre experimenta un afecto indecible, un afecto que no tiene límites, un afecto enérgico y sublime que no descubre un más allá dentro de lo humano. Hé aquí, pues, una valla insuperable entre la felicidad material y la felicidad moral. Hé aquí un abismo entre los goces egoístas y los goces del amor. Los unos no satisfacen nunca el corazón, porque son muy mezquinos para llenar el alma. Los otros colman las aspiraciones más grandes del espíritu humano.

¿Buscáis vuestra ventura, célibes sistemáticos y escépticos? Pues renunciad á vuestras preocupaciones, cejad vuestros propósitos, abdicad vuestras ideas y elegid para vuestra esposa á la que concepiáis que será digna madre de vuestros hijos. ¡Oh! Vivid seguros de que el cielo os colmará de ventura al investirlos con el noble título de padres. Y esperad que vuestros tiernos hijos os harán ver la deformidad del celibato y os harán comprender las delicias de la familia. Y cuando hayáis cumplido noblemente vuestra misión en la tierra, bajareis al sepulcro y nacereis para el cielo, dejando sobre vuestra tumba la sublime corona de la paternidad.

I. C. M.

LA VIDA DEL HOMBRE.

LA ADOLESCENCIA.

En nuestros artículos anteriores hemos presentado las primeras épocas de la vida del hombre en su infancia y en su juventud; hoy, continuando la tarea que emprendimos, vamos á presentarle en su edad madura, en su adolescencia. Todo ha mudado en él; aquella fisonomía ha variado por completo; su cabellera es fuerte, su barba espesa y poblada con su piel tensa y morena demuestran el mayor vigor. A la belleza de la juventud con su jovial carácter, ha sucedido la gravedad; lo serio á lo festivo que era; se aparta con cálculo de los placeres; antes deseaba brillar ante la sociedad, y ahora procura ilustrarse aspirando á sobreponerse á los demás. Su genia ha variado; de tímido se ha hecho audaz hasta el punto de querer penetrar en los secretos de la naturaleza. La ambición se despierta de tal modo, que reemplaza á toda pasión, y el orgullo empieza á dominarle moderando sus deseos y sus pasiones que le acometen con más fuerza. Esta es la edad en la que emprende las grandes empresas, en la que forman los hombres sus altas reputaciones, en la que se cometen grandes crímenes á la par que se ejercen grandes virtudes.

En esta tercera época de la vida del hombre, la razón debería siempre servirle de guía; pero desgraciadamente le vemos cometer los mayores yerros, los grandes extravíos, las torpes faltas, las indisculpables locuras. Sin embargo, dominado por su amor propio, deseando elevarse sobre los demás de su clase en profesion, se enardece su cerebro ocupándose tanto de sus negocios, que en nada piensa más que en ellos, formándose mil cábalas que no siempre ve realizadas. La agricultura, el comercio, el gabinete de estudio, la judicatura, las ciencias médicas y la política absorben su entendimiento. Así es como vemos hoy tantos adelantados, y no deben sorprendernos los descubrimientos admirando siempre de lo que es capaz la invención del hombre. En esta edad nada satisface su cerebro llegando hasta lo imposible. Cada hombre aparece en ocasiones extraviado; loco á su placer sus inclinaciones son tan diversas como sus semblantes; ni el aire es tan veloz como sus pensamientos, ni el agua del mar se agita en sus olas con tanta fuerza como ideas renacen en el abismo sin fondo de ese secreto impenetrable de su razón.

No hablaré de aquel hombre vulgar que solo sirve de séquito á los demás en la caravana del mundo, cuya infancia pasó sin estudio, cuya juventud sin instrucción alguna y sin pasión por nada; aquel deberá á su buena disposición orgánica cerebral una filosofía natural y con ella su mejor posición social.

Hablo y sigo á la infancia y á la juventud que ha estado bien dirigida, bien cultivada por el estudio, al que fué niño y después joven le hemos visto arrastrado por el torrente de los placeres y entregado fogoso á las pasiones, pero siempre algún tanto contenido por la instrucción que le detendrá en el camino de su desgracia. Le veremos ocupar diferentes posiciones sociales, dominando con fuerza de voluntad cuanto se le oponga á su fin determinado y alcanzar lo que más difícil parecía, porque es tal su perseverancia y á veces su orgullo, que llega á dominarle en todos los actos de su vida. Esta mala cualidad del hombre le es muy difícil vencer porque deslumbra, estravía al mejor talento; pero debe dominarse, sin dejar por eso de conservar severidad en sus actos, que llamaremos amor propio bien entendido y sin el que vale menos el hombre delante de la sociedad actual. En esta edad desea ser admirado, y debe serlo en verdad, si al mérito científico reúne la modestia, que desde luego le elevará sobre los demás, colocándole á gran altura. Es indudable que la modestia debe ser, y es, el sendero de la fama, por más que en el siglo presente, la audacia suele abrirse paso y llegar á elevados puestos, pero en el fuero interno de la conciencia de los demás hombres, siempre estará la reputación adquirida por la senda de la virtud y de la ciencia, único y seguro camino de reputación. Del audáz, por fin, se rie el mundo y le desprecia. Así vemos á ciertos hombres llenos de honores ocupando altos puestos con grandes fortunas, que les dan mucho brillo; pero si un verdadero mérito no acompaña á estas posiciones veremos que la adulación en la sala social cambia fuera de ella y se convierte en desprecio; se rien del hombre elevado, sin virtudes, condecorado sin méritos, como de un actor bien vestido que declama muy mal. Fundados en este mal papel que ante la sociedad sensata hace el hombre, si no sigue la senda que le venimos trazando desde que nació, no dejaremos de inculcarle que siempre religioso, sea comedido, grave, en su trato social, sin hacerse superior á los demás. Así, será considerado, y sus posiciones las deberá á sí mismo, no á los demás, que lejos de dominar y estar bajo su férula, le respetarán, pidiéndole siempre sus opiniones en todo y siguiendo los consejos de su ciencia.

Entregado el hombre á la posición que por sus méritos ha conquistado procurará apartarse de la política, que si en ocasiones le sube mucho, también le baja hasta el abismo, porque en ella todos son disturbios, que cuando se agitan derraman sobre todos nosotros manchas de tinta que borran las luces del siglo. Guiado por la luz de la razón, de la religión y de la ciencia, el hombre ha llegado á la madurez reflexiva con la de su edad; se mostrará, como hemos dicho, moderado en sus actos y en emitir sus opiniones, porque debe saber que la virtud misma llevada al estremo se convierte en vicio.

El hombre que es violento en sus actos y vehementemente en sus acciones se hace irreflexivo, y está siempre descontento porque nunca obtiene todo aquello á que su ambición aspira; mientras que el hombre reflexivo, religioso y moderado en su modo de vivir se halla satisfecho, reconocido á la Providencia, y dirá con el célebre Montaigne: «Yo más amenudo alzo los ojos al cielo para darle gracias que para suplicarle.» En este estado sereno y maduro de la vida del hombre, después de sus trabajos científicos, de sus ocupaciones profesionales y negocios públicos, deseará el retiro al lado de la familia, á la que se dedicará por completo, y de la que se ocupará instruyéndola, pudiendo leer en las veladas del descanso doméstico los artículos que vamos publicando por si de algo sirven para dirigir la infancia y la juventud de sus hijos. Con esa tranquilidad de espíritu que dá la familia, resiste los contratiempos de la vida reconcentrado en el hogar doméstico cuya dicha conyugal, que Dios le dará, le proporciona la verdadera felicidad; porque es indudable, una mujer buena, virtuosa, sencilla y sensible, que fué educada en los sanos principios religiosos, llenará nuestro corazón sin dejarle vacío alguno para las penas.

De este modo vive el hombre tranquilo y resiste sin exasperarse los reveses de la fortuna y la pérdida de sus bienes. Allí, en su casa, al lado de su esposa y de los buenos hijos hallará el consuelo, la tranquilidad del alma, el sosiego del cuerpo; porque una cabaña en que reina la virtud, es mucho mejor que un palacio. Si el hombre se vé despojado de su destino lo sufre resignado; si es perseguido no se impresiona y va á oír las palabras de consuelo y aun los consejos de aquella que ocupa siempre su corazón, de su esposa. Mientras no le separen de ella y de sus hijos todo lo resiste con paciencia porque es á sus ojos la razón viviente, la filosofía en acción. Al lado de una buena esposa y madre hace el hombre el viaje de la vida corto y agradable; en el verano de ella ha conservado los encantos de su primavera, y vé correr el estío de su edad sin sentirle y que el báculo de la familia, le llevará con resignación hasta una edad muy avanzada, llegando á ser realmente viejo.

M. ZAPATA Y ORTEGA.

(Se continuará.)

APUNTES BIográficos.

SCHEELE.

El modesto laboratorio de la clase farmacéutica, ha sido, á no dudarlo, la cuna de la química.

Varios nombres pudiera citar que se ven esparcidos en las páginas de la ciencia, nombres que ja-

más se borrarán de la historia de la misma y que pertenecen á humildes farmacéuticos en su vida real, pero colosales figuras en su apoteosis.

Existe uno entre todos que es de los más importantes, no solamente de su clase, sino de la pléyade de hombres científicos que figuraron en el último tercio del pasado siglo.

Recorred las páginas de la química y encontrareis á cada paso huellas de un sábio, conocido más por sus importantísimos trabajos que por su personalidad, génio inmortal, descubridor por excelencia, y obrero incansable de laboratorio... Cárlos Guillermo Scheele.

En Stralsund, ciudad de Suecia (hoy Prusia), el 19 de Diciembre de 1742, nació el descubridor del cloro, el que supo hermanar la modestia y la grandeza, rodeando la primera de una merecida é imperecedera gloria que jamás borrará la acción de los siglos.

Su padre, comerciante no muy acomodado y con 11 hijos además, no pudo dar á Cárlos la educación que deseaba, razón por la que ésta fué en un principio algún tanto descuidada.

A los catorce años entró de practicante de farmacia en casa de un amigo de su padre, llamado Bauche, que tenía su oficina en Gottemburgo, y sin otra obra que consultar que la titulada *Pecciones químicas* de Neuman (discipulo de Sthal), empezó los estudios de la ciencia que tanto había de reformar, y en la cual había de inmortalizarse.

Después de ocho años de práctica con Bauche, pasó sucesivamente al servicio de Kalstroem, farmacéutico, en Malmoe, y de Scharemborg, en Estokolmo.

En 1773 se dirigió á Vpsal, donde conoció á dos de los hombres que más llamaban la atención en Europa; primero á Lineo y después á Bergman; cuyo personaje reveló en la estensa correspondencia que sostenía con los principales sábios de su época, el honrosísimo concepto que Scheele le merecía.

Dice Dumas, que era tan grande el entusiasmo de Scheele por los estudios químicos, que robaba muchas horas al descanso para dedicarse á sus investigaciones, en una de las cuales fué mofa de uno de sus colegas, que tomando á broma sus trabajos, colocó una sustancia explosiva en el punto donde tenía que hacer sus experimentos.

Ignorando la superchería acudió Scheele á altas horas de la noche á comenzar sus operaciones, y una espantosa detonación que conmovió el edificio, alarmó á la vecindad, que tranquila se entregaba al sueño.

No influyó poco la revelación que del nombre de Scheele hizo Bergman á los sábios europeos, para que fuera conocido, y altos personajes y hasta príncipes le ofrecieron distinciones que rehusó ante la idea de la paz y el retiro del hogar doméstico, donde podía continuar con independencia sus investigaciones.

En 1775 supo que en Keping (Suecia) había muerto Pöhler, farmacéutico de dicha población, que su viuda continuaba en la botica y que él podía aspirar á su mano, consiguiendo de esta manera el desahogo y retiro por él tan deseado.

Con el título de profesor de farmacia, se trasladó á Keping, se estableció en unión de la viuda, si bien no gozó del apetecido desahogo por las muchas deudas de su antecesor, las que le proporcionaron una larga serie de sinsabores, que venció con su asiduo trabajo, pagando al fin á sus acreedores y dividiendo el tiempo en el desempeño de su profesión, y en la continuación de sus experimentos para los cuales tenía manos tan hábiles.

Segun el autor que antes he citado, sobre 600 libras ganaba en su profesion, de las cuales separaba 100 para sus necesidades, consagrando el resto única y exclusivamente á la química.

Asimismo dice, que viajando por fuera de sus estados el rey de Suecia, tuvo conocimiento del nombre de Scheele, ordena á su ministro para que se le nombre caballero de sus órdenes; pero por una equivocación el nombramiento recayó en otro individuo del mismo apellido empleado en la administración.

En 1786 se casó con la viuda que nueve años antes le había cedido su establecimiento, falleciendo á los dos días de matrimonio, joven aún, de cuarenta y cuatro años, siendo miembro de la Academia de ciencias de Stockolmo, la Real de Turin y la Sociedad escrutadora de la naturaleza de Berlin.

Se observa desde luego gran semejanza entre el génio de Lavoisier y el de Scheele. El primero hizo grandes trabajos en el conocimiento de los gases, el segundo, los hace no menos importantes en la química mineral y orgánica, descubriendo cuerpos que entrega estudiados y detallados minuciosamente.

Mirado bajo otro punto de vista, el uno es la antítesis del otro. Lavoisier presta generosamente cuantiosas sumas á la ciudad de Blois, porque su posición se lo permite, razón por la que también dispone de aparatos y útiles químicos á capricho; mientras que Scheele se priva de lo más necesario en la vida con objeto de seguir sus investigaciones, para las cuales él mismo tiene que fabricarse muchas veces los aparatos, que con tanta abundancia se encuentran en el laboratorio de Lavoisier.

Scheele con escasos recursos hizo cosas notables, nunca fué ocioso y su única divisa fué siempre *el amor á la ciencia para la ciencia*.

Veamos, aunque ligeramente, los trabajos que legó á la posteridad, y que son la gloria que coloca su figura en el sólido pedestal de la ciencia y graba su nombre con indelebles letras en el libro de la historia.

Ya hemos dicho que descubrió el cloro, cuyo descubrimiento hizo colocando una onza de ácido clorohídrico sobre media de magnesia negra, notando al poco tiempo que el líquido tomaba un color amarillento, y que si se calentaba desprendía fuerte olor á agua régia.

Quiso reco, er en vejigas el gas que se despren-

dia, pero nada consiguió, puesto que destruía las paredes de éstas, motivo por el que tuvo que valerse de botellas llenas de agua invertidas sobre una superficie del mismo líquido.

Describe minuciosamente las propiedades del gas obtenido y le designa en conformidad con la teoría de Sthal, con el nombre de ácido muriático deflogisticado, nombre que más tarde cambia Ampere por el de cloro, pero designando á Scheele como descubridor de tan importante cuerpo.

Mediante la descomposición que algunos sulfuros alcalinos experimentan en contacto del aire, llegó á conocer la composición de éste, y bien puede compartir con Lavoisier la gloria de tal descubrimiento, una vez que hizo sus trabajos de una manera independiente, y valiéndose de cuerpos completamente distintos, para llegar á un mismo resultado.

En el depósito que el mosto deja en los toneles después de fermentado, existe un ácido que Scheele aisló y dió á conocer, de la misma manera que posteriormente, otro existente en el zumo de los limones, llamando al primero ácido tártrico y al segundo cítrico.

La industria del grabado también le debe un gran descubrimiento; el ácido fluorhídrico, que tiene la propiedad de corroer el vidrio, y cuyo descubrimiento hizo á los veintiocho años de edad, calentando el fluor con ácido sulfúrico.

Además de la composición del aire, cloro, ácido tártrico, cítrico y fluorhídrico, ya mencionados, descubrió el magnesio, la barita, el molibdeno (ácido molibdico), el tungsteno (ácido tungstico), los ácidos arsénico, prúsico, láctico, oxálico, málico y gálico, el principio dulce de los aceites, el camaleón mineral, etc.

Dió un nuevo método para la obtención del ácido benzóico; enseñó á distinguir la plumbagina (*mineral con que se fabrican los lapiceros*) de la molibdenita, y en la pintura se emplea un verde que lleva el nombre de Scheele, cuyo color no es otra cosa que una sal formada por el doble descomposición del sulfato cúprico y el arsénico potásico, por cuya razón es un veneno violento que debe manejarse con precaución.

Por mucho tiempo se ha seguido y aun en el día se usa el método que Scheele enseñó para aislar el fósforo de los huesos, que consiste en calcinar éstos al aire libre, pulverizarlos, hacer con ellos una papilla en agua, á la que se añade ácido sulfúrico que debe reaccionar por espacio de veinticuatro horas.

Scheele no publicó obras voluminosas, sino cortas memorias, pero cada una de éstas contiene muchos descubrimientos.

Es admirable cómo en tan corto tiempo y con tan escasos recursos hizo un número tan crecido de descubrimientos, pues podemos decir que son pocos menos que dias existió.

C. DEL RIO Y JIMENEZ.

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE ASIS (VALENCIA.)

Este monasterio fué fundado por D. Vicente de Belluis (llamado Zeit Abacit), rey moro de dicha ciudad, y que al ser conquistada por D. Jaime, se hizo cristiano; tan luego como abrazó nuestra religión, le fueron devueltas sus propiedades, y en su vista demandó al rey D. Jaime el Conquistador autorización para edificar aquel convento, y concedida que le fué, dió principio á la obra en Enero de 1239; construyéndose la iglesia principal que existe hoy, aunque con algunas variaciones imprecisables á un templo que ha atravesado el espacio de seis siglos.

Consta la iglesia de una gran nave, de arquitectura medio gótica, muy elevada y sostenida por arcos de medio punto apoyados en los postes de las capillas laterales, en cuyas pilstras resaltadas había altarcitos que se quitaron en 1814, cuando se renovó, despojándola de la inmensa talla y hojarasca con que se la había revestido en el siglo XVI. El altar mayor, formado con cuatro columnas corintias, en el primer cuerpo y con dos computas en el segundo, era de arquitectura de mejor tiempo, como también el tabernáculo en el que se admiraba un Salvador del famoso Juan de Juanes. En medio del altar estaba pintado el jubileo de la Porciuncula, por Gaspar de la Huerta; y en los pedestales, intercolumnios, y por toda la iglesia veíanse pinturas de mérito debidas á los Conchillos, los March, don José Vergara, D. Luis Planés y el P. Villanueva, religioso del mismo convento.

La iglesia tiene tres puertas, una á los pies, que por bajo del coro alto, sale al tránsito ó entrada por donde se comunica con la capilla llamada de la Tercera orden, otra que sale al pórtico de la plaza y otra junto á la sacristía que comunica con los claustros principales.

Estos son grandiosísimos y se hallan cortados en su centro por una serie igual de pórticos que hace muy buen efecto, pero en cuanto á su arquitectura y ornamento vale poco; tenían juntas en todos los lunetos, obra del P. Villanueva, que representaban la vida de San Francisco, reproducida en azulejos, de que se hallaba chapado todo el claustro hasta la altura de unos ocho palmos. A la izquierda de este claustro estaba la capilla capitular que era, según Zacaes, muy elevada, y de bóveda y arquitectura rigurosamente gótica.

Los claustros interiores tenían pinturas del padre Villanueva. Después de este claustro seguía la obra que llamaban nueva, con vistas y luces espaciales al huerto y patios interiores, formando una serie de habitaciones y complicado laberinto de corredores; las cocinas, refectorios y demás oficinas correspondientes estaban entre la obra antigua y la nueva. Si se daba la vuelta por la izquierda del claustro principal, encontrábase dentro del mismo monasterio algunas capillas. La primera con que se

tropezaba, era la del Buen Pastor. Al salir del claustro se encontraba con la de la Purísima Concepción, que su bóveda era espaciosa, de muy buen gusto, siguiendo su cúpula y media naranja eran de muy buena arquitectura gótica. Un pequeño átrio cerrado con puerta de hierro de antiquísimo enrejado, separaba esta capilla del pórtico y de la de San Antonio de Pádua, que tenía la entrada por la derecha del mismo átrio.

Esta última capilla, no obstante de ser pequeña y de la época de la primitiva fundación, manifestaba en sus cimbrados arcos toda la clásica solidez que lleva consigo la arquitectura gótica. La mayor parte del frontis que cae á la plaza lo ocupaba el gran pórtico que subsiste en el día y en él se veían varios cuadros del P. Villanueva.

Al extremo izquierdo del pórtico formando frente al mismo, estaba una preciosa capilla llamada de Nuestra Señora de los Angeles; sobre esta capilla se elevaba la torre ó campanario que subsiste ahora formado de un cuerpo cuadrado de cantería, que termina en pilastras de órden dórico y sobre el otro de figura exágona, trabajado de ladrillo con varias caprichosas labores. La plaza conocida hoy por la de San Francisco, era precisamente la que ocupaba un huerto perteneciente á la comunidad. Estaba plantado en tiempo de los frailes de gigantes cypreses, robustos y copudos pinos, galanas palmeras y multitud de árboles frutales que formaban vistosas calles cerradas por setos de murta y otros varios arbustos.

En 1806 fué derribada la cerca del huerto, arrancados de raíz todos los árboles, quedando á disposición del público la anchurosa plaza. El convento fué poseído hasta el primer tercio del siglo XVI por religiosos conventuales, pero en dicha época el cardenal Cisneros, regente de España, introdujo la regular observancia en que subsistió hasta su supresión en 7 de Agosto de 1833, pasando entonces el edificio á servir de cuartel de infantería, destino que han tenido la mayor parte de los conventos y destino por el cual aún se debe la conservación de algunos famosos monumentos que participan del arte y de la historia.

FRANCISCO CALZADA. EMILIO DE LA PUENTE.

Como la generalidad de los originales que nos remiten nuestros favorecedores se publican, no hemos de hacer escepcion con la siguiente produccion, titulada

LA FRUTA.

Si el reino de Valencia, segun todos los españoles, y Lucio Léculo, *milagro de la naturaleza*, ó *Campos Elíseos*, segun el reverendo historiador Mariana, no tuviese páginas gloriosas en la historia patria para ser reconocido y respetado, siempre sería célebre y digno de consideracion por sus sabrosos melones. Bastaría para ilustrar el suelo aragonés su siempre rico melocoton, si por una casualidad su historia escrita con sangre se borrara. ¿Y qué diré de los suelos malagueños? que solamente tributó elogios y aplausos á Málaga, por el fruto de sus frondosas higueras y de sus doradas cepas.

La fruta no es solamente un producto agrícola y un alimento que abre las ganas al más *finchado* caballero, sino que tiene su importancia histórica como la tienen todas las cosas. La primera fruta que se tiene conocimiento de ella, fué la manzana del Paraíso, por la cual los descendientes de Adán y de Eva se atrajeron el terrible castigo de la muerte, la manzana de la discordia era de oro y se la disputaron Juno, Palas y Vénus, disputa que atrajo una gran catástrofe; fué la manzana que colocada sobre la cabeza del inocente hijo que atravesó Guillermo Tell con su flecha, la cual dió la independencia á los valientes helvecios, la que cayó sobre la puntiguda nariz de Newton, que dió lugar á una gran revolucion en las ciencias físicas, revelando las leyes de la gravedad. Noé, patriarca venerable, plantador de la vid, tomó la gran *chispa* con el esperimento de su licor, los racimos del Jericó reanimaron la abatida esperanza del pueblo de Dios.

Estas ligeras reflexiones se me ocurrieron tomando (mejor dicho), comiendo un par de libras de peras en la pintoresca Puerta de Alcalá, centro de reunion de la clase fregatriz y de los hijos de Marte, y la sábia Providencia sabe donde iría á parar mi pensamiento, siguiendo el hilo natural de las ideas al no haberse fijado en otras consideraciones.

El otoño, tercera estacion del año, estacion de las frutas, y en la que se celebran las vendimias para exprimir el mosto de la uva y convertirlo en agua tibia, el vapor, tanto terrestre como marítimo, traspasa los climas trasladando desde una region á otra en la lozania, el producto de los verdes campos. Hoy día, en el vecino Vallecás, se producen pinas de América, plátanos guineos y manmey de Puerto Rico; en una palabra, el otoño regala al hombre abundantes y sabrosas frutas.

Yo creo que, andando el tiempo, las frutas no serán ya producto agrícola, sino fabril, y tal vez la química, combinando cuerpos simples y compuestos en máquinas, hoy aparatos á propósito, den sus reacciones sandias y melones, como hoy se fabrican botones y zapatillas. ¿No se falsifica ya el café, el vino, los billetes de Banco y las libranzas del Tesoro? ¿Por qué no se han de comer ciruelas falsificadas ó higos artificiales? ¿Qué necesidad tenemos nosotros de árboles para obtener frutos? La naturaleza es muy perezosa en sus procedimientos y la poca paciencia del hombre no permite ya caminar como hoy á paso de tortuga. ¿Por qué el hombre ha de esperar las tramitaciones de la siembra, de la floración, de la fructificacion, de la madurez? ¿Acaso no puede improvisar guindas en el telégrafo de Morse? Eso de estar esperando por espacio de un año los

frutos que ha de indigestárselos, ¡es paciencia!... ¡caracoles!

¿A qué viene estas malas reflexiones sobre la fruta? dirá el indulgente lector. Poco á poco, caballero; podrá haberme escedido, pero la fruta es origen de horribosas epidemias, y acabo de leer en un periódico turco la lista de las frutas indigestas que los médicos prescriben.

Oigan y tiemblen los aficionados á la fruta. El albaricoco debe comerse en conserva, segun dicen los sábios; la fresa está condenada por la ciencia por las muertes repentinas que ha ocasionado; las grosellas y las cerezas comidas en abuso producen cólicos que no los cura el doctor Garrido; las azofaifas y las guindas comidas solas producen palpitaciones al corazón, que no las cura Monleon (café); las peras, camuesas...

Un cuidado detiene la desboçada carrera de mi pluma. La agricultura, la industria y el comercio desacreditado, sus mercancías y productos. El lector comprenderá en el laberinto que me encuentro y que regularmente me hará dar fin en el Sala...dero; por lo tanto, en obsequio de la agricultura, de la industria y del comercio, declaro que las citadas frutas jamás se me han indigestado. La fruta no debe causar muchas defunciones, especialmente en los que no acostumbran á comerlas.

La verdad que el otoño es para el hombre lo que el verano es para el perro. Por lo tanto, amigos lectores, darse los grandes atracones de frutas teniendo cuidado que el médico no viva muy lejos. Queda de Vds. que besa los piés y las manos, el comilon

LEOPOLDO FERNANDEZ Y CARBALLO.

TERREMOTOS.

Hay dos clases de terremotos. Los unos son causados por la explosion de los volcanes, cuyas conmociones solo se sienten á cortas distancias, y únicamente cuando estos obran ó antes de su completa erupcion, conmoviendo la tierra hasta cierto espacio. Los otros, bien diferentes por sus efectos, son los que se perciben á grandes distancias, y que conmueven una estension muy considerable de terreno, sin que se note ningun nuevo volcan ni erupcion alguna, observándose que corren más á lo largo que á lo ancho, yendo por lo comun precedidos de un ruido sordo, muy semejante al que produce un gran coche cuando marcha con rapidez.

Atribúyense estos efectos, á que los terrenos están interiormente llenos de galerías que se comunican respectivamente.

Puede decirse que el granito se estiene en nuestro globo desde las montañas de los continentes hasta el fondo de los mares, y que está cubierto de capas *pizarroso-arcillosas*, cuyos intersticios llenan los fluidos acríformes como el *gas carbónico*, el *hidrógeno*, el *oxígeno*, el *ácido muriático*, el *fluido eléctrico*, etc., etc. Estos agentes se inflaman ó por el *ácido muriático*, que introduciéndose en dichas capas se *sobreoxida* arrebataando el *oxígeno* á los *óxidos metálicos*, inflamando el *hidrógeno* con quien se halla en contacto, ó por las detonaciones eléctricas que se comunican de unas en otras con la rapidez del rayo, y producen aun en parajes muy distantes conmociones casi simultáneas en estas capas lapideas.

Dilatados por el fuego los fluidos acríformes, se esfuerzan á ocupar mayor espacio, y no pudiéndolo conseguir por hallarse encerrados, quieren trastornar las rocas que les sujetan, de donde resultan las oscilaciones y los vaivenes violentos, esto es, los terremotos.

LUIS ZAPATA.

OBJECIONES Á LOS SEÑORES DIEGUEZ Y LLOMBART.

Los artículos de estos dos señores, insertos en el número 4 de este periódico, y que versan sobre historia natural, me mueven á decir dos palabras acerca de los errores é imperfecciones que encierran.

El primero empieza su artículo diciendo: «El llama (*auchenia* L.)» lo cual no es cierto, puesto que de los 40 géneros que en su *Sistema naturae* constituyen la clase *mammalia*, solo forman en el órden *pecora* correspondiente á nuestros ruminantes los 6 siguientes: *camelus*, *moschus*, *cervus*, *ovis*, *capra* y *bos*, y no aparece tal género hasta que Illiger en 1811, publicó su clasificacion, en la que están comprendidos en el órden *bisulca*, familia *tylopoda*, los géneros *camelus* y *auchenia*, al que despues Cuvier llamó *lama*.

Despues hace notar la mal espresada diferencia entre ambos géneros por la presencia ó ausencia de depósitos de grasa, que forman grandes abultamientos en el dorso del animal, no siendo como por su artículo pudiera creerse, *gorobas* producidas por deformacion alguna del espinazo; el carácter de los piés tambien existe; pero pasa en silencio el verdadero que les constituye como géneros distintos, el cual está basado como en los demás mamíferos en la denticion, siendo las fórmulas dentarias del *camelus* inc. $\frac{1}{3}$; can. $\frac{1}{1}$; mol. $\frac{6}{5}$ y en el *auchenia* inc. $\frac{1}{8}$; can. $\frac{1}{1}$; mol. $\frac{5}{4}$ y por último ignora acaso el Sr. Dieguez la existencia de la *lama chilueque*. Less? poniendo al género el nombre Cuvieriano. En lo demás de su artículo advierto carencia total de rasgos esencialmente diferenciales, mala espresion y peor eleccion de caracteres verdaderamente zoológicos.

El artículo del Sr. Llombart, es incompleto hasta el extremo; nos habla y hasta quiere distinguir el género y aun especies de que procede el tabaco y no nos dice nada acerca de la familia de las *solana-ceas*, que es lo primero que decirse debe. En cuanto al modo de caracterizar las especies, no puede ser

más erróneo; si la *nicotiana longifolia* y la *paniculata* tienen las corolas rosadas, tambien la *tabacum* L. (que es la que produce el verdadero tabaco y de que hace caso omiso), la *longiflora*. Cav., la *multivalvis* Bot. Reg., etc., etc.; pero lo que me extraña sobre manera es que haya visto el Sr. Llombart la *nicotiana rústica* L. con las hojas de un amarillo poco verdoso; yo la he tenido y la tengo como una de las que tienen las hojas de un verde más oscuro, y en efecto, la que yo conservo disecada tiene este carácter, pero en cambio no dice nada acerca de su corola que es verdosa, muy poco dividida, de una forma especial, y sobre todo tan corta como el cáliz; lo que viene á echar por tierra uno de los caracteres que despues propone para el género, caracteres que no son tales caracteres distintivos, puesto que el cáliz no es digitaliforme y los demás convienen á la inmensa mayoría de las plantas, dentro y fuera de la familia, á escepcion del de la cápsula, que sin embargo, existe tambien en el *petunia* y en otros muchos; lo que caracteriza al género *nicotiana* es la disposicion libre de las placetas y su cáliz persistente al rededor del fruto ya maduro.

Todas estas confusiones y errores comprendo que son disculpables, porque el aprecio de todas estas cuestiones nace con la práctica de clasificacion, de la que sin duda carecen los Sres. Dieguez y Llombart.

Con esto queda suyo affmo. y S. S. Q. S. M. B.

J. F. VALDÉS.

LA PRIMAVERA.

Si habeis observado en una mañana de estas que abundan en tan deliciosa estacion, la maravillosa fábrica del universo, os convencereis de que es la más deliciosa época del año.

¡Qué aroma se respira tan delicioso al salir al campo, cuando el sol despues de iluminar el otro hemisferio de nuestro planeta vuelve á aparecer radiante por el oriente, disipando las tinieblas de la noche, cual la luz de la verdad disipa las tinieblas de nuestro entendimiento! ¡Qué ambiente tan suave despiden las florecillas humedecidas con las gotas de rocío! ¡Qué armonioso canto el del ruiseñor cuando al pié del nido donde reposan sus hijuelos entonan cantos de alabanza al Creador!

Toda la naturaleza entera nos muestra en esta época sus bellezas. Los pajarillos saludan con su armonioso lenguaje á la hermosa *primavera*. La mariposa revolotea de flor en flor burlando los ataques de algun muchachuelo, que atraído por sus brillantes colores corre en pos de ella no pudiendo lograr su apetecido deseo.

Tambien goza en esta época el hombre, este ser á quien con propiedad podemos llamar rey de la creacion, pues si bien es verdad que no tiene la vista del aguilá, la cual desde la inmensa altura á que se remonta, ve la presa que ha de ser victima de su ferocidad, ni la fuerza del leon, terror de los demás animales, ni la grandeza del sol que desde su elevado trono parece dominar el firmamento, es verdad no tiene ninguna de estas cualidades, pero en cambio tiene dentro de sí un tesoro que nada más posee el hombre, entre los innumerables seres que existen en la tierra, este tesoro es nuestra alma racional, con sus tres facultades, sensibilidad, inteligencia y voluntad. Pues si tambien nuestra alma se estasia á la vista del espectáculo que presenta á nuestros ojos la naturaleza durante la primavera, y no puede menos de esperarla con ansia y vivir en ella con placer.

AQUILINO DE TENA.

A continuacion tenemos el gusto de insertar el nombre de los señores suscritores que han alcanzado diploma en el certámen de pasatiempos correspondientes al mes de Marzo.

Suplicamos pasen á recogerlos á las oficinas de esta administracion, los suscritores de Madrid, y remitan los de provincias los sellos correspondientes para su envio.
D.^a Luisa Martin y Guix.—D.^a Rosa Martin y Guix.—D.^a Consuelo Martin.—D. Octavio de Carreras.—D. Juan Ortega.—D. Antonio Ruiz.—Don Luis Ram de Vin.—D. Cándido del Rio.—D. Antonio Búrgos.—D. Enrique Lozano Monforte.—Don Fermin Diaz de Tejada.—D. Joaquin Fernandez Valdés.—D. José de Pueyo y Pareja.—D. Arturo Gaye.—D. José Duacsal.—D. Ramon Dorda y Hermosa.—D. Juan Ruiz del Castillo.—D. Julian Valdelamar.—D. Manuel Verastegui.—D. Antonio Moreno.—D. Lorenzo Moreno.—D. Enrique Parareda y Alaminos.—D. Justo Mas.

Sr. D. Ramon Quintero.

Teniendo en cuenta la costumbre establecida en este periódico, que permite dirigirse mutuamente observaciones sobre los trabajos que en él ven la luz pública, me atrevo á escribirle estos renglones rogándole dispense la libertad que me tomo, hija del buen deseo de que LA CORRESPONDENCIA DE LA JUVENTUD llegue á colocarse por la correccion de las composiciones que admita, á la altura que merece y á que no dudo la enumbrarán las capacidades que en ella colaboran.

En el número anterior del citado semanario, he leído un acróstico con su firma al pié; en el llama usted *bullette* á una niña, y en el mismo renglon escribe:

..... y tu amor el amando

Palabra cuyo sentido no he podido comprender, asi como tampoco la razon de que tuviera *Isabel* que pedir perdon al Padre Eterno.

Estos lunares no quitan empero á la composicion su indispensable mérito que la hace digna de fi-

gurar en las columnas de nuestro periódico y que revelan en su autor disposiciones poéticas de no escasa valia.

Con este motivo se ofrece de V. atento y seguro servidor, Q. S. M. B.

CAGLIOSTRO.

Los Sres. D. Miguel Palacios y D. Enrique Pidal, han dirigido á D. Ramon Quintero una carta, que no publicamos por ser análoga á la anterior.

Creacion de una cátedra.—El día 17 del presente mes, tomó posesion de la cátedra de *Sanscrito* el distinguido profesor Sr. Rivero, habiendo causado bastante admiracion el que se haya dado el carácter de perpetuidad á una cátedra que se ha concedido sin oposicion ni concurso.

Como ignoramos las leyes que hayan podido servir de apoyo al Gobierno para proceder del modo que lo ha hecho, desearíamos que por quien correspondiera se diera más claridad al asunto.

El jueves próximo 3 del corriente, tendrán lugar en el teatro de la Alhambra, Libertad, 16, á las ocho y media de la noche, la segunda funcion teatral por los suscritores de este semanario.

Los abonados á nuestro periódico que deseen adquirir localidades para la citada funcion, pueden pasar por esta administracion, Alcalá, 32, principal.

El precio de las localidades, así como el programa, lo verán en el lugar correspondiente.

Los señores suscritores que en lo sucesivo deseen tomar parte activa en estas funciones, se servirá dejar sus nombres en la administracion.

SECCION RECREATIVA.

SONETO.

Á MI QUERIDA AMALIA.

Paseando yo estaba cierto día por un jardín de flores alfombrado, y un clavel pesaroso é irritado vi que á una rosa insultos infería.

Un alhelí que como yo lo oía, de la prudente rosa ya admirado, lo que nunca el clavel hubo esperado, la premió y defendió cual merecía.

Yo curiosa, á las flores preguntando, me quedé satisfecha y convencida, cuando el clavel llorando se explicaba,

Diciendo que, á la rosa acariciando estuviste tú, Amalia, entretenida, que eran celos no más porque te amaba.

ENRIQUETA CONTRERAS.

ROMPIMIENTO.

IMITACION DE J. BORNARIS.

Merezco mil agravios por todos tus delirios, que no son más que martirios de mis pensamientos varios.

Ya no hay en tí, Isabel, aquel tierno y puro amor que me tenia tu corazón y que por eso miro con desden.

Ni hay tampoco en tí la llama de un amor verdadero, ni el cariño sincero que me tenia tu alma.

Pero no pueden tus ojos el alma electricizarme, ni pueden tus labios rojos el corazón cautivar-me.

Ya no tienes para mí aquellas bonitas lindezas que creia ver en tí teniéndolas por bellezas.

Pues ya voló la ilusion y no puede ni la muerte hacer que mi corazón siga tu misma suerte.

Ni puede ya tu alma mostrarme el camino que sigo con desatino en tan aciaga calma.

Ya no tienes los encantos en que me recreaba yo, pasando alegres los ratos que á tu lado me daba Dios.

Yo juzgué que te queria, pero fué vana ilusion; pues ni aun mi corazón cariño hacia ti sentia.

Ya no me fijo anhelante si oigo hablar de tí, pues como no me importa á mí lo olvido todo al instante.

Ya no pueden tus ojos por más que exhalen centellas y resplandores rojos, cautivar-me en su querella.

Ya no puede ni la muerte
juntar nuestras dos almas,
ni gozar perfecta calma
por más que grato pueda serle.

En tu dicha pensando
estaba yo otro tiempo,
y ahora al recordarlo
inmenso pesar siento.

Si te rendí mil honores
no me culpes á mí,
pues entonces te creí
y te echaba yo mil flores.

Culpa también á mi corazón
que entonces te creía,
pero ya hoy día
no te tiene compasión.

Y por eso sin tu amor
me puedo muy bien pasar;
tú serás la que me has de buscar
para consolar tu dolor.

J. PAULINO DE ZABALA.

SONETO.

Sale la luna, y con su luz nos baña
del hondo valle á la encumbrada sierra,
salen multitud de insectos que en la tierra
tienen su hogar, su lecho ó su cabaña.

Sale el león que con fiera estraña
huscando siempre va esterminio y guerra,
sale el aroma que la rosa encierra
esparciendo su olor por la montaña.

Leopoldo, Guillermo y aún mi Blasa
salen á respirar la suave brisa,
pero yo... me tengo que quedar en casa;
si te digo el por qué te dará risa,
porque es el motivo de esta causa
el que me están lavando la camisa.

ANTONIO BARQUIN DE LA TORRE.

LO QUE ES LA MUJER.

Á MI QUERIDO AMIGO HERIBERTO VERA
(A) EL GRAJO.

I.

Segun tú, amigo querido,
que das muestras de saber,
preguntas ¿qué es la mujer?
y yo al instante te digo
que aunque yo me halle perdido
y sin saber qué decir,
no sabiendo ya salir
del lío en que me he metido,
tan solo una cosa pido,
que no te echés á reír.

II.

Si se acude á la razón
en demanda de consuelo,
y se rasga el negro velo
de vergüenza y de baldon,
y en la constante afición
en que el hombre á su saber
se funde en su propio ser
en la perdida razón:
viene en celeste vision
el nombre de una mujer.

III.

Si se eleva al firmamento
una tranquila mirada,
y se vé allí retratada
la imágen del sentimiento,
y recrea al pensamiento
fundido en su propio ser,
y en puro aliento beber
palabras que lleva el viento:
viene en ese sentimiento
el nombre de una mujer.

IV.

Si en una grata pasión
camina siempre adelante
un corazón palpitante
y que finge una ilusión,
y de una ingrata ambición
mezclare toda la hiel,
y en una balanza fiel
se vé toda la ficción
de un perjurio corazón
en un desengaño cruel.
Allá en los tristes quebrantos
el veneno de la duda
hace que el alma desnuda
crea en ficticios encantos;
y en las penas y los llantos
de los recuerdos de ayer
muestran tanto su saber
en los amores más santos:
viene mezclado entre cantos
el nombre de una mujer.

V.

Si en un corazón traidor
la amarga copa se apura
y solo en grata ventura
late con fuerza y ardor,
y en un inmenso dolor
funde su propio saber
y es tan fácil conocer
si es un ángel seductor:
viene en nubes de esplendor
el nombre de una mujer.

VI.

Si en la esperanza soñada
y en la estrella que fulgura
la imágen de la ventura
en una ardiente mirada
y ver allí retratada

Los rigores de la suerte:
pensar con ánimo fuerte
en una ilusión pasada,
en una dicha acabada
y en las horas de la muerte.

Así, amigo, en esta vida
de una constante afición
en que solo el corazón
llora esa perla escondida,
demuestra que es tan sabida
y muy fácil conocer
como regenera el ser
y la esperanza adormida
esa imágen tan querida
que se llama... una mujer.

MIGUEL PALACIOS.

CHARADAS.

I.

Mi prima dos mal guiado
á un sugeto atropelló,
y la gente en prima tres
mucho al todo apostrofó.

II.

Á MI QUERIDA AMIGA F. A.

Mi primera y mi tercera
en fuentes le puedes ver,
y primera con la cuarta
llegarás creo á tener;
segunda y cuarta en tu boca
amenudo suele haber,
y prima dos y tercera
creo me debes tener,
pues siempre todo estuviste
con quien te ha querido bien.

AGUEDA URRÁ.

III.

Mi primera segunda
se puso mala,
y se fué á terciar cuarta
á tomar aguas.
Florecente se pone
cuarta segunda,
del árbol, en mi todo,
y este echa fruta.

IV.

Á LA SEÑORITA DOÑA D. A.
Yendo de mi todo en pos
me acometió una tercera,
tiróme al suelo, y despues
me llenó de dos primera.

R. QUINTERO.

V.

Es ciudad prima tres dos,
un baile la prima tres,
en mi segunda me baño
y el todo guerrero fué.

FERNANDO DIEZ DE TEJADA.

VI.

Prima y tercera se aplica
al hombre afable y ameno,
segunda y tercera explica
los vestigios de un veneno;
mas es combustible y bueno
que segun pública fama
el frecuente uso reclama;
todo, es nombre de varon,
que sin fundada razón
de dos maneras se llama.

ALFONSO FERRARI DIEZ.

FUGA DE VOCALES.

—T. .scl.v.z.s m. .rd.nt. c.r.z.n
y p.s. p.r.t. m.r.d.s.m.l.p.r.s
—P.s.s. s.t.n.t. t.m.r.d.m. d.s.d.r.s
q. t.ng. q. c.mpr.rm. .n.p.l.s.n

FUGA DE CONSONANTES.

.o. .a.e.e.a.i.u.e. .ue.a
.e.e. .ue.a. .a.o. .o.o.
.a. .i.u.o. .a.e. .ie.a.
.ie..a. e.i..a. u. o.o.
.a.á.e..a.o.e. .a. .ie..a.

JOSÉ DE GOICORCHEA.

Errata.—En el último verso de la segunda estrofa, 2.ª columna, 4.ª plana del núm. 6.º de nuestro Semanario, léase «sin libertad de pensar.» en lugar de «sin libertad de pensar.»

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Charadas.—1.ª Laliga.—2.ª Esparta.—3.ª Mamá.—4.ª Papá.—5.ª Caracol.—6.ª Roperio.—7.ª Occania.—8.ª Algodon.—9.ª Batata.—10. Café.—11. Canuto.—12. Esla.
Fuga de vocales.—Niños, amad la virtud,—pues que ella os eslabona—á conseguir la corona—de una eterna escelsitud.
Logogrifo.—Sacramento.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

LIBERTAD, 16.

Programa de la segunda función teatral por los suscritores de este Semanario, que tendrá lugar en dicho teatro el 5 de Abril próximo á las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonía.
2.º El juguete cómico en un acto y en verso, titulado

CAZAR EN UN MISMO SOTO,

desempeñado por las Srtas. Consuelo Royo, Micaela Fernandez y los Sres. Ismael Norzagaray y D. Francisco Calzada.
3.º El cuadro filosófico-moral en un acto y prosa, original de un joven suscriptor, titulado

OBRREROS DE LA CARIDAD,

desempeñado por las Srtas. D.ª Sofía Perez Casanova, Josefa Galle, Cármen Gonzalez y los Sres. D. Heriberto Vera, Cárlos Collantes, Joaquin Lorenzo Ramos, Luis Segovia y Vicente Garcia.

4.º Intermedio de panderetas por los Sres. D. Emilio de la Puente, Manuel Hurtado Mendoza y D. José Blas y Lopez.
5.º El juguete en un acto y prosa titulado

MI SECRETARIO Y YO,

desempeñado por las Srtas. D.ª Concepcion Gonzalez, Consuelo Marin y los señores don Miguel Palacios y Enrique Fernandez y Pidal.
6.º y último. La comedia en un acto y en prosa, titulada

EL CIEGO,

desempeñada por las Srtas. D.ª Concepcion Herrero, Victoria Graciani y los señores Alejandro Blin, Antonio Nogales y Emilio de la Puente.

Precios de las localidades.

	Reales	cénts.
Palcos con cinco entradas..	20	
Butaca con id.....	3	
Delantera de platea.....	2	
Idem principal.....	1,50	
Asiento platea y principal..	1	

Los señores suscritores que deseen adquirirlos, en la Administración, Alcalá, 32, principal.

MADRID, 1877.

Imprenta de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administración, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, dirección de Academias para carreras especiales y científicas, profesorado de idiomas, venta de instrumentos musicales, colocaciones de jóvenes instruidos, escuelas de equitación, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenían en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Cármen, 15.

Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan.

Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.

Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparación para cualquiera de las carreras especiales.

Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros.

DIRECTOR, D. JOAQUIN DE ARIZA,
Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ

Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL PELUQUERÍA Y PERFUMERIA

DE

S. M. EL REY

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montero, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDICURO
ó sea

HIGIENE DE LOS PIÉS

por el profesor Alarcon.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones.
Seguridad y destreza. Economía positiva.

Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION

DE

D. JOSÉ HIDALGO

Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZNA.—SE HA TRASLADADO DEL número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en manguitos, esclavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases.

Paraguas, anjakas, abanicos y bastones.

37, Mayor, 37.

CLASO Y COMPAÑIA.

Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Cármen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y Lopez, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase.
Dirigirse por escrito.

OCASION DE UN BONITO SURTIDO DE ALHAJAS; SE sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 17, principal.

COMETAS.

La acreditada fábrica de cometas de la calle de Chinchilla, 11, segundo, anuncia á sus numerosos favorecedores, que el presente año espenderá este artículo grandemente mejorado y surtido, rebajando en los precios conocidos más de un 25 por 100.

APARATOS ELÉCTRICOS.

ILDEFONSO SIERRA, CONSTRUCTOR,
Lobo, 8, duplicado.

Máquinas eléctricas de Rasdem, con excitador y botella de Leidem, desde 62 rs.; bovinas de Rühmkorff desde 48 rs.; tubos de Geisler, la colección de cuatro, 30 rs.—Telégrafos, campanillas y aparatos de física recreativa.

PELUQUERÍA DE SISÍ.

Príncipe, 3, principal.

ACADEMIA DE FRANCÉS POR EL MÉTODO DE Ahn.

Se dan lecciones á 20 reales mensuales adelantados.
Puerta del Sol, núm. 6, 1.º.

AVISO Á LOS AFICIONADOS Á COMETAS.

Nueva invención en Cometas pájaros. Son las más bonitas y cómodas que hasta el día se conocen, en el aire parecen pájaros verdaderos por su movimiento de alas y evoluciones que hacen.

Se desarmar completamente, de modo que se llevan debajo de la americana cómodamente.

Los hay que cantan en el aire, pudiéndolos echar los niños por pequeños que sean, sin estropearse las manos elevándolos á una altura considerable. Están de venta en la calle de Jacometrezo, 43 y Cruz, 1.—Todas las tardes, de 4 á 6, en los Gerónimos para que los vean v. lar.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.

Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubosc. Especialidad en bisutería para gran luto y medios lutos, engarces de oro y plata de ley. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos.

Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERÍA,
Caballería y carreras especiales.—Barquillo, núm. 29, bajo.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. También se alquilan. Silva, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

Calle del Carbon, 9.

NUEVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA.
Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pupilos de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.

Procedentes del Monte de Piedad, se venden en la platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.

Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero á precios arregladísimos.
Calle de Cadiz, núm. 16, esquina á la de Espoz y Mina.